

# EDITORIAL

Un virus, un ente que ni siquiera alcanza el estatus de ser vivo, tiene a la humanidad confinada y ha provocado muertes y daños económicos irreparables. El artículo que se publica en este número trata del tema y plantea que la pandemia de COVID-19 debe entenderse como “la consecuencia de un desperfecto entre la salud de los seres humanos, la salud del resto de los seres vivos y la salud de los ecosistemas”. Sin embargo, esta afirmación tan contundente no ha logrado trascender y se intenta culpabilizar a algunos animales, como los murciélagos, de la infección. Su participación en el problema no ha sido demostrada y, en cambio, las actividades que desempeñan son esenciales para conservar el equilibrio ecológico, de manera que es necesaria su protección máxima, tema que es tratado en otro de los artículos. Entre las funciones esenciales que realizan se encuentra la polinización y el control de plagas, actividades que también realizan las aves. El artículo sobre este grupo trata de las investigaciones de tres científicas, cuyos trabajos son poco conocidos porque, como dice su autor, “La labor de las mujeres ha sido hecha a un lado por los hombres con frecuencia”, asunto que es de pensarse seriamente en esta época de protestas feministas que deben ser atendidas.

Por otra parte, para comprender el valor de cada especie en la naturaleza es necesaria la educación y los zoológicos y los jardines botánicos han intentado cumplir con esta función. En el artículo que trata sobre zoológicos se muestra cómo estos sitios han pasado de exhibir solamente a los animales para que los visitantes los conozcan, a tomar acciones que buscan su bienestar. Del concepto de jardines botánicos ha surgido otro, que es el de jardines etnobiológicos, término que se explica en el artículo que se publica con motivo de que pronto se establecerá uno en nuestra Universidad. Otro concepto relacionado con la biología y la búsqueda de métodos que lleven a la conservación de la naturaleza y a dar solución a los problemas de contaminación que los seres humanos hemos provocado es el de biorremediación, tema sobre el que trata un artículo más.

Finalmente, la ciencia se une con el arte, en el primer caso para abordar la obra de Ernesto García Cabral y la imagen que publicó sobre médicos de principios del siglo XX, y el segundo, un cuento de ciencia ficción sobre un poderoso motor capaz de permitir a la humanidad realizar viajes interplanetarios.